



INTERIOR Y EXTERIOR (ABAJO) DEL CENTRO DE CONVENCIONES DE ADEJE

## El estudio AMP firma el Centro de Convenciones de Adeje (Tenerife) Cuando el lugar se hace arquitectura

¿CÓMO debe ser la arquitectura de un lugar? No es fácil la respuesta. Hoy tenemos lo recién creado en el lugar más opuesto del mundo, y la arquitectura no es ajena a éste fenómeno de la globalización: se exportan e importan edificios a gusto de instituciones públicas e intereses privados, muchas veces ajenos al lugar en el que aterrizan. Cualquiera que conozca el paisaje canario podrá percibir que la arquitectura que realizan Artengo, Menis y Pastrana, está comprometida con el lugar en el que viven. Su última obra es el recién inaugurado Centro de Convenciones y Congresos de Adeje, al sur de Tenerife: un edificio de más de 20.000 metros cuadrados, versátil, sombrío y camaleónico.

Versátil, pues gracias a su diseño se agrupa la mayor cantidad posible de programa en grandes y gruesos muros habitados, liberando la mayor cantidad posible de espacio y permitiendo desarrollar varios acontecimientos simultáneos, con accesos y circulaciones independientes: desde conciertos en el área central para 3.000 espectadores hasta congresos en múltiples salas de 300 personas.

Sombrío, pues se protege de la

luz y ante todo, se convierte en un espacio de sombra. Luz que se agarra a los muros gracias a que sus superficies son de texturas rugosas, trabajadas, que incitan a ser tocadas y que reclaman el sentido del tacto, a veces olvidado en la arquitectura. Como diría Tanizaki en su magnífico ensayo *El elogio de la sombra*, se vela todo de una difusa y agradecida penumbra, se crea una claridad tenue, hecha de luz exterior y de apariencia incierta, atrapada en la superficie de las paredes.

Y camaleónico, pues como un camaleón, busca la máxima integración con el entorno: toma su color de los materiales del lugar. Hormigones realizados con áridos de la misma piedra chasnera del paisaje y paneles de fibra vegetal y cemento tratados para conseguir el mismo color en la cubierta. Con un preciso ajuste de la escala, disminuyendo el tamaño del edificio al exterior, manipulando el terreno e introduciendo los volúmenes en la tierra, definiendo una plataforma a la que se accede mediante procesionales y generosas rampas, o prolon-

**El estudio AMP ha sido galardonado en varias ocasiones con el Premio Manuel Oraá y Artocha, y ha obtenido numerosos premios en concursos de arquitectura. Suya es la ampliación del Jardín Botánico de la Orotava, el Parque del Drago en Icod de los Vinos, el Espacio Cultural Tanque Cepasa o la sede de la Presidencia del Gobierno Canario en Tenerife. Para el Palacio de Congresos, un edificio definido prácticamente en una obra de más de diez años y con un presupuesto que alcanza los 30 millones de euros, han contado además con la colaboración de Esther Ceballos y Andreas Wehnacht.**

gando los límites físicos del edificio en muros de contención de gran expresividad.

El buen entendimiento que del paisaje se hace, la sensibilidad plasmada en la obra construida y su carácter brutalista, con sus texturas rugosas y expresivas que confieren una fuerte materialidad a los volúmenes simples y aproximan esta arquitectura a muchos de los edificios de hormigón bruto de Le Corbusier; el cambio de escala; la transformación de la masa y peso exterior en un amplio y extenso vacío interno; la apuesta por la sombra frente a la luz y el asentamiento del edificio en el terreno, como en aquellas operaciones tan logradas por Oiza en su Banco de Bilbao y Torres Blancas, son algunas de las voces que hablan de esta idea de arquitectura de un lugar y del contacto de un edificio con

el suelo, para arraigarlo a él, para unirse más si es posible con ese entorno en el que se encuentra y que, con el paso del tiempo, puedan hacer pensar que el edificio siempre estuvo allí



RAÚL DEL VALLE